

# EL ALTO VUELO

Luis Larrán



**Luis Larrán comenzó sus primeros contactos con la cetrería a los 15 años con un azor. Mas tarde, inició el primer centro de recuperación de aves de presa en Galicia en la provincia de Pontevedra en el año 1984, colaborando en la filmación de diferentes documentales de naturaleza.**

**En el año 1989 inició junto con Gustavo Montenegro una experimentación de control de fauna con aves de presa, en aeropuertos costeros. Comenzando el servicio en el aeropuerto de Vigo, continuó posteriormente en el de Tenerife Sur, Menorca, Gran Canaria y Fuerteventura.**

**Obtuvo sus primeros éxitos en la reproducción de Falcónidas en cautividad, en el año 1995. En la actualidad dispone de un centro de cría junto con Gustavo en el que se reproducen entre otros, peregrinos, sacres y diferentes híbridos de gerifalte.**

«El vuelo de la garza es diferente del vuelo de las ánades y de la otras aves;... pero es de saber que el vuelo de la garza es de dos maneras, la una cuando vuela bajo y no sube la garza arriba ... ; la otra es en garza esquivada, que es cuando la garza sube cuando puede arriba,...» (Libro de acetrería de Juan Vallés).

«Pero, dice D. Juan y cuéntalo por muy gran maravilla, que vio a un halcón sacre que traía el infante don Juan, que llamaba Perlado, y lo traía un halconero que decían Pero Núñez. Y andando un día entre Don Juan y el infante a la caza por el río Bernesga, cerca de León, encontraron dos garzas juntas, y les lanzaron un halcón sacre malo que traía un halconero que decían García Ferrandis. Y cuando estaban muy altos, lanzaron un neblí de D. Juan que traía un halconero que decían Ferranz Gomes, y que subió con ellas tanto que cuando las hubo vencido parecía un halcón muy pequeño, y trajo la una, y desde que estuvo en tierra con ella, la otra parecía mucho menor que una paloma. Y lanzaron entonces aquel otro halcón sacre del infante D. Juan y la venció tan presto que antes de que se la perdiera de vista estaba con ella, y bien diría D. Juan que si la garza estaba a quince mil estadios la alcanzó el halcón antes de que llegara a los dieciséis mil. tal maravilla Y dice que antes ni después no viera hacer a halcón: ni gerifalte, ni sacre, ni neblí.» (Príncipe D. Juan Manuel).

Este relato descrito por el príncipe Don Juan Manuel aconteció en el siglo XIV. La

cetrería en aquel tiempo estaba en su momento más álgido, no se buscaba en ésta caza un aporte de carne, sino la belleza del vuelo, la emoción del lance, la lucha por la vida, que se ligaba en muchas ocasiones, a la altura, como el lance a la garza descrito. Don Juan menciona que cuando soltó al halcón sacre, la segunda garza se encontraba a una altura de cerca de tres kilómetros, sin embargo la alcanzó prestamente. Es posible que en el ardor del lance el príncipe haya exagerado en las distancias, pero ésto no restó emoción al momento, en el que los contrincantes estaban sobre sus cabezas uno luchando por la vida, el otro por el sustento diario.

"Impresionantes"; es como podríamos calificar las cacerías de la edad media, pero ésta edad de oro de la cetrería pertenece al pasado.

En la actualidad las garzas están protegidas por la ley, no se pueden cazar, ni ellas, ni las grullas, ni las lechuzas y otras aves semejantes, que dieron lugar en el pasado a éstos altos vuelos. Entonces, ¿tendremos que olvidarnos hoy de la capacidad de ascensión del gerifalte, el sacre o el neblí?

Por supuesto que no, hoy tenemos alternativas, analicemos el halcón, las presas, el entrenamiento correspondiente y los lances.

## El halcón

Aunque hay algunas excepciones, como las que describió el príncipe Don Juan Manuel, realmente el rey de los halcones para éste vuelo es el gerifalte. Este gigante nórdico que llega a alcanzar los dos kilos de peso tiene la

capacidad de ascender sin tornos, pico al viento, batiendo alas sin descanso, montando sobre la cola, como decían los antiguos. Esta cualidad sólo es posible gracias a los poderosísimos músculos pectorales, forjados generación tras generación en un mundo inhóspito, gélido y salvaje, cincelados por el tiempo y los bóreas.

Este halcón ligado al casquete polar Ártico tiene diferentes subespecies que no varían en su físico, aunque sí en su tonalidad. El más blanco vinculado al norte, se encuentra principalmente en Groenlandia y Siberia, existen otros muy oscuros de pollos casi negros, y entre éstos dos, encontramos los grises, plateados y otros tonos intermedios.

En nuestro centro de cría disponemos de algunos ejemplares blancos, pero por su gran valor genético no nos hemos arriesgado a "sacar" todas sus excelentes cualidades. Donde he podido observar a éstos atletas en excelentes condiciones físicas es en Africa, donde se entrenan para la caza de la hubara, las hembras que vuelan en kilo y medio, cuando salen del puño dan la sensación de ser muy pesadas, pues su batir es relativamente lento (cuando lo comparamos con el de un peregrino), pero a medida que se alejan de nosotros y empiezan a volar pico al viento descubrimos su ligereza y su tremenda capacidad de ascensión.

Pero no todo son ventajas en el gerifalte. Tienen tres serios inconvenientes:

El primero es su propia adquisición, pues llegan a precios desorbitados, especialmente los negros y los blancos, sólo al alcance de los que tiene verdadera sol-



vencia económica. La razón de su alta cotización tiene mucho que ver con el mercado de los países Arabes donde se pagan grandes fortunas por éstos ejemplares.

El segundo es la salud, a un ser vivo que se ha adaptado durante miles de generaciones a un clima inhóspito, gélido y salvaje pero carente de enfermedades, no se le puede introducir en otro cálido, húmedo y cargado de bacterias, sin esperar que tarde o temprano su salud se deteriore y finalmente perezca, especialmente cuando el halcón es utilizado en cetrería, pues está hambreado y sus defensas merman. Es como sacar una rana del agua y pretender que viva indefinidamente fuera de un medio húmedo. En los países Árabes donde es frecuente encontrar gerifaltes, por desgracia, también es habitual encontrar excelentes ejemplares cargados de dolencias e inútiles para la cetrería.

El tercer inconveniente es que necesita mucho entrenamiento, requiriendo muchas pasadas al señuelo para lograr que consiga un tono muscular aceptable, perdiéndolo rápidamente si se para unas pocas semanas. Además contrario al baharí o cualquier otro peregrino que como decían en el medievo, tienen corazón o lo que es lo mismo valentía, los gerifaltes son de naturaleza cobardes y se requieren muchos escapes, especialmente si las presas son antinaturales.

¿Quiere decir esto que tenemos que renunciar para siempre al vuelo del gerifalte? La respuesta es "no". En la actualidad y gracias a la inseminación artificial podemos obtener híbridos de éstos halcones. El sacre x gerifalte demuestra tener excelentes cualidades para el vuelo de ascensión. He tenido la oportunidad de adiestrar cinco torzuelos y siete primas y aunque son duros de hacer en un principio, finalmente terminan efectuando lances espectaculares, especialmente los torzuelos que son más ligeros. Naturalmente, cuanto más sangre de gerifalte tengan los híbridos, más cualidades de éste obtendremos, así los 3/4 de gerifalte (esto es, generalmente la madre sacre x gerifalte y el padre gerifalte, o madre gerifalte y padre sacre x gerifalte) son prácticamente gerifaltes, resultando muy hermosos especialmente si son de blanco o negro. Sólo personas expertas podrían distinguir un gerifalte puro de un tres cuartos, sin embargo poseen una cualidad realmente importante. Puesto que tienen 1/4 de sacre, resultan menos delicados, soportando alimentación más tosca y aguantando calor y humedad, insoportables para los puros. He entrenado 2 machos y una hembra, uno de éstos machos fue con diferencia mi mejor pájaro, el primer año mató unas 160 presas y el segundo 120.

## La presa

En la actualidad la gran mayoría de presas

que eran comunes en la Edad Media están protegidas por la ley y por lo tanto no son cazables. No podemos disponer de la garza como una presa que se refugia en la altura ante un predador. Tampoco podemos usar a la ligera lechuza. En realidad en nuestro país, legalmente solo disponemos de dos aves que encajarían en éstos vuelos; uno es la corneja y otra, la gaviota.

La corneja es un córvido negro muy abundante especialmente en zonas de cultivo donde llega a ser una plaga produciendo verdaderos daños a las cosechas. Pesa poco más de medio kilo sin embargo está dotada de unas defensas fuertes y muy peligrosas, un pico robusto como corresponde a un ave omnívora, y unas garras prensiles con uñas afiladas. Dispone de buenas defensas, un carácter endiablado, pues nunca se da por vencida en el cuerpo a cuerpo hasta el final, además, es sumamente inteligente y posee un vuelo acrobático. Son aves gregarias, en determinadas épocas se juntan varias decenas, comunicándose entre ellas, apostando centinelas, dando gritos de alarma ante el menor peligro y colaborando juntas contra cualquier enemigo.

Realmente no es una caza fácil, algunos halconeros han perdido a su compañero después de capturar una corneja, pues todo el bando se le fue encima.

Hace algunos años entrenamos un azor torzuelo para ésta difícil presa. Después de la captura cuando llegábamos a él, normalmente no era el azor el que dominaba. La corneja tenía los dos tarsos del azor sujetos por sus manos y éste era incapaz de trabar, aunque llegábamos en su ayuda, la corneja no soltaba, sabía que su vida dependía de ello.

Hemos introducido halcones en éste córvido, es relativamente fácil iniciarlos con los primeros escapes, pero la caza real es otra historia.

Para obtener lances espectaculares es imprescindible disponer de terrenos muy abiertos, sin arbolado, de ésta manera tratará de buscar su defensa en la altura, en caso contrario el vuelo se limita a una carrera por el refugio más cercano. En ocasiones, si la corneja se encuentra a cierta distancia, encima del bosque y el halcón sale ascendiendo desde abajo, la presa busca la lucha en cielo abierto.

El terreno del que disponemos nosotros es realmente malo, el vuelo de altanería es impracticable, a no ser que nos traslademos a unos cientos de kilómetros, por lo que generalmente las capturas que realizamos son en campos más o menos des-



pejados de unos pocos cientos de metros.

En todas las ocasiones el entrenamiento consiste en muscular a nuestros compañeros, inicialmente mediante vuelos a la tira, pico al viento y cuesta arriba, posteriormente con pasadas al señuelo, (naturalmente éste será de alas de corneja) un mínimo de 50 o 60. Para lograr esto, nuestros pájaros están muy centrados en el señuelo y siempre que se lo presentamos para trabar se les estimula con un pitido de silbato y posteriormente le damos una buena gorga.

Como comentamos antes, la introducción en ésta presa es relativamente fácil, normalmente la primera vez que se le presenta al halcón, es en medio de un prado, atado con un cordel fino de unos 3 o 4 metros y unas pihuelas. Este primer escape tendrá el pico encintado y las uñas cortadas. En éstas condiciones y con el halcón en el puño nos iremos acercando desde unos 50 metros hacia la presa, siempre pico al viento, con nuestro compañero sin caperuzas, sujetando las pihuelas fuertemente. Sólo soltaremos cuando estemos seguros de que se decide atacar. Puede que ésto no suceda hasta que prácticamente estemos encima de la corneja pero no importa. Dejamos que luche, mate y pele, si aborrece la carne de corneja tendremos preparada una paloma o codorniz viva, la sacrificamos y se la daremos a vueltas de la presa, gorga completa y a la halconera. Los siguientes escapes, después de seleccionar una buena colina o montaña, se harán a

mayor distancia, naturalmente pico al viento, presentando la presa cada vez a mayor altura, lanzando el halcón desde abajo. Si todo ha ido bien, el siguiente paso es sencillo, encintaremos a la corneja para que sólo pueda ver de frente y con un ayudante en la colina la soltaremos sin ataduras, sólo nos queda aumentar paulatinamente la dificultad tanto en altura como en visión del córvido.

En la caza real trataremos de escoger siempre cornejas que ya estén en vuelo y encima de nuestras cabezas. De ésta manera el lance discurrirá en altura y evitaremos largos vuelos a la tira, que pueden ser peligrosos.

Si todo ha ido bien y tenemos el terreno apropiado disfrutaremos de lances realmente espectaculares y de gran belleza.

Tengo en mente algunos de éstos vuelos que difícilmente se olvidan. Recuerdo un sábado por la mañana que Gustavo y yo nos dirigimos a una zona de montaña, cerca de Bayona. Algunos árboles salpicaban el paisaje en su cumbre, el sol naciente los perfilaba en contraluz y sus sombras alargadas se proyectaban sobre los brezos.

Al oeste, muy abajo, las olas golpeaban con fuerza las rompientes produciendo una espuma blanca que se elevaba sobre las rocas. Desde lo alto el paisaje es sobrecogedor, al fondo, el azul del cielo se funde con el mar produciendo una línea en el horizonte. Ensimismados con éstas vistas no nos percatamos de un grupo de cornejas que se levantaron y posaron máslejos, en un prado. Preparamos a Diva, (una prima de praderas x peregrino del año, de nuestro centro de cría), colocamos el emisor y sacamos lonja y tornillo, salimos del Land Rover, las cornejas se

levantaron y lanzamos, una quedó más atrás, rezagada. Empezó a ascender rápidamente graznando y alertando a sus congéneres. El halcón le fue acortando distancias en la altura. Es pequeña, solo pesa 700 gramos pero es realmente agresiva y muy ágil, viéndose perdido el pájaro negro enfiló descendiendo hacia un eucalipto.

Cuando lo alcanzó, confiada se sumó a sus compañeras con sus gritos de alarma, lo que no esperaba es que Diva no desistiera. Sin apenas frenar trabó a la corneja sujetándola con una mano, de manera que de un lado de la rama, hacia atrás colgaba el halcón y delante el otro, el pájaro negro que no paraba de graznar. Así se mantuvieron unos segundos.

Oscurecidas por el sol a contra luz, las siluetas se dibujaban en lo alto, nuestras retinas grabaron en el cerebro éstos interminables segundos y nuestros oídos percibieron la gritería de los dos luchadores. ¿Cómo se resolvería la contienda?. Finalmente Diva soltó, descendiendo ambos, de un lado y otro de la gruesa rama. Sólo dos metros escasos por debajo, el halcón la volvió a trabar pero ésta vez de forma definitiva, ya en el suelo la lucha era pertinaz, cuando llegamos las fuerzas estaban muy igualadas, ambos sujetaban por donde podían, enardecidos en la lucha, la corneja pinzó el rostro de Diva, ésto desató el carácter agresivo del praderas que resolvió la cuestión destrozando su lengua, obligando a soltar y trabando de inmediato el cuello, dando por concluido el lance.

Otra jornada digna de mención es la que protagonizó Thule, un 3/4 de gerifalte blanco. Aunque su especialidad es la captura de gaviotas ya había trabado varias cornejas y con muy buen estilo. Nuestra intención esa mañana era la de dirigirnos a un lugar montañoso con escasos árboles, cubierto de tojos de poca altura, con el deseo de observar alguna gaviota, pues era una zona de paso hacia un basu-





rero, que distaba a unos cuantos kilómetros. El paso se efectuaba dependiendo de la dirección del viento. En éste marco de circunstancias dejad que os narre los sucesos:

Maltrechos nos encontrábamos Gustavo, Javier González y yo después de recorrer con el todo terreno las tortuosas y deterioradas pistas forestales. Por fin llegamos al lugar. Para nuestra desilusión el viento venía del norte, eso significaba que probablemente no había paso. Teníamos que estirar las piernas cansadas por el trayecto, así que descendimos del vehículo. Un viento gélido golpeó nuestros cuerpos, como el sol todavía estaba bajo, la sombra de la montaña se proyectaba sobre nosotros. Decidimos subir a la cumbre con el propósito de calentarnos y con la esperanza de que desde lo alto visualizáramos algún lárido. Colocamos las botas, nos hicimos con el zurrón, el receptor, colocamos el emisor al halcón y empezamos a caminar cuesta arriba.

Por cada paso que dábamos la escarcha crujía bajo nuestros pies, a medio camino de la cumbre estábamos tan helados, como decepcionados, no se observaba nada. En nuestra mente solo había un pensamiento, alcanzar la cumbre y recibir los cálidos rayos del sol en nuestro rostro. Sólo faltaban unos 100 metros, entonces avistamos una corneja arriba en lo alto, posada. Rápidamente, o eso es lo que intenté con los dedos entumecidos por el frío, saqué la lonja, tornillo y no dió tiempo a más, el negro pájaro emprendió el vuelo ascendiendo.

Aflojé la caperuza y solté. La ventaja era considerable pero Thule sabía muy bien lo que tenía que hacer, empezó a ascender pico al viento batiendo alas sin descanso, con apariencia de desinterés por la presa, pues en ocasiones ambos ascendían en direcciones opuestas, pero la realidad es que era una carrera por la altura los minutos transcurrían eternos. Pronto sólo eran dos puntos en el cielo, el halcón cada vez estaba más cerca, la corneja presionada, rompió el silencio con sus gritos, solo atenuados por el sonido del viento.

Abajo, nosotros, empezamos a gritar eufóricos. ¡No tiene nada que hacer!. ¡Está perdida!. ¡Que ascensión!, ¡Ni un solo torno!, cuando la trabe, desde esa altura ¡vaya caída!.

Observamos sin parpadear cómo el halcón ascendía sobre la corneja, dos, tres, varios metros. Ahora sólo planeaba. El córvido, lo vió todo como es él. Sólo tenía una salida y la tomó, cerro las alas y picó.

Y Thule ¿qué hizo? nada, ¿nada? Sí, nada, sencillamente se quedó planeando allá arriba viendo como la corneja en un increíble picado se alejaba de él, más y más.

Quedamos enmudecidos, nos miramos unos a otros sorprendidos, ¿qué había pasado? Todavía no lo sé con certeza, es posible que en el peso que estaba, era el correcto para las gaviotas, pero para las cornejas necesitaba uno más bajo. Una cosa sí nos dejó claro, el vuelo de ascensión para éstos halcones, cuando están musculados, es como un juego. Me vinieron a la mente las sabias palabras de los antiguos halconeros "los halcones tienen por

más trabajo el trabar que el volar". Recogimos a Thule, ahora sí, nos deleitó con un picado espectacular ¡al puño!.

### La gaviota.

Cuando hablamos de la gaviota nos referimos al género *Larus* y las especies *argentatus*, *cachinans* (argéneas) y *fuscus* (sombria), la primera es común en el norte de nuestra península, la segunda es invernante. El color de éstas especies cuando son adultas es completamente blanco por el pecho, cabeza, vientre y bajo las alas, siendo el dorso gris azulado y el pico amarillo. La *fuscus* o gaviota sombria es igual que la argénea pero con el dorso y parte superior de sus alas más oscuras. Los inmaturos son pardos más o menos claros y el pico oscuro, alcanzando el plumaje de adulto el tercer año. El peso de los adultos oscila entre unos 800 gr. las hembras y los machos más grandes pueden llegar a 1.100 gr.

Estas tres especies son aves originalmente marinas, aunque en éstos últimos años se ha incrementado tanto su número que han abordado otros ecosistemas en zonas del interior, especialmente ligadas a embalses, ríos y otros acuíferos, reproduciéndose en las ciudades, aprovechando tejados, terrazas, marquesinas e incluso como yo mismo atestigüé, en el contrapeso de una grúa de la construcción que estaba constantemente en movimiento. Son aves gregarias muy inteligentes, que se comunican entre ellas con diferentes sonidos, tienen una gran envergadura y estructura ligera que les permite ascender rápidamente especialmente cuando el viento es fuerte. En plena naturaleza se alimentan de pescado, moluscos, insectos y otros productos derivados del mar, pero la realidad es que se han ligado a tal grado a la población humana adaptándose al medio, que son habituales visitantes de los basureros, puertos y cualquier otro lugar donde existan residuos orgánicos, reuniéndose miles de ejemplares.

Su caza en cetrería cuando están posadas, por ejemplo en basureros y utilizando azores o harris es sencilla, su despegue es relativamente lento y cuando se dan cuenta ya tiene el ave de presa encima, claro que me refiero al vuelo, porque como defensa disponen de un pico muy fuerte, ganchudo en la punta y especialmente cortante, a tal grado que si pasamos un dedo por el filo de la parte superior o inferior haciendo algo de presión, corta como una navaja. Conozco algunos azores y halcones que sufrieron serias heridas en éstos enfrentamientos rehusando después a éstas presas.

La introducción de los halcones en éstos láridos es el mismo que hemos descrito para las cornejas, por supuesto el señuelo consistirá en dos alas de gaviota.

El problema se presentará cuando por primera vez mostremos el escape, para el halcón, ese enorme pájaro no se come, además nos encontraremos con otro inconveniente, si acercamos el halcón a la gaviota es más fácil que sea ésta la que ataque primero, poniendo pies en polvorosa a nuestro ingenuo compañero. Todo nuestro esfuerzo se centrará en que siempre trabee por la cabeza y que después de la lucha obtenga una excelente recompensa. Comiendo de la presa caliente, nunca tuvimos ningún halcón que rehusara la carne de gaviota. Necesitaremos más paciencia que escapes y éstos tendrán que ser muchos.

Los peregrinos e híbridos de éstos, son más fáciles de introducir, tienen más corazón, los sacres y gerifaltes aunque tienen más cuerpo son más cobardes.

La caza de la gaviota tiene una gran ventaja. Siempre tratarán de defenderse en la altura, nunca se posan en los árboles. Únicamente lo que hay que procurar es que no tengan agua cerca, en cuyo caso si se ven apretadas se refugiarán en ella.

Hemos introducido muchos halcones a ésta presa desde torzuelos y primas de peregrino, hasta 3/4 de gerifalte, pasando por sacres y diferentes híbridos de sacre con peregrino, sacre con gerifalte, peregrino con gerifalte, praderas con peregrino y tres sangres de sacre - gerifalte con peregrino.

Como ya he comentado, los lances más espectaculares son los de gerifalte pues son capaces de alcanzar las gaviotas más altas incluso con viento fuerte, en éstos vuelos sí hemos podido sentir la misma emoción y tensión que nos vincula con el príncipe Don Juan Manuel aunque la distancia de los lances se pierdan en el transcurso de los tiempos.

¿Pero es posible que un torzuelo de peregrino pueda capturar regularmente una presa de éstas características?

Permitirme que os cuente: Esto se remonta a unos 9 años atrás, Gustavo y yo volvíamos a Vigo después de un certamen de cetrería en Zamora. Habíamos disfrutado de los lances, cambiado impresiones con los compañeros y durante la cena, largas tertulias. Comentando con un cetrero acerca de la caza de la gaviota, nos aseguró no se puede realizar con peregrinos, que es necesario halcones más grandes, nosotros ya lo estábamos haciendo con hembras, pero no se lo creyó.

En el largo trayecto de vuelta da tiempo a todo, charlamos de los buenos maestros de esas tierras, de los excelentes picados de los halcones, de las destacadas anécdotas, pero aquellas palabras no se apartaban de mi cabeza "no se puede con peregrinos", estábamos indignados, la decisión fue unánime, el próximo año traemos un halcón metido en gaviotas y haremos una demostración!. Después de meditar sobre esto, le dije: demasiado fácil con las hembras, compraremos dos torzuelos y los introduciremos a los dos, después haremos la demostración, concordamos. Naturalmente teníamos nuestras dudas, pero estábamos decididos. Llegó el momento, nos encontrábamos en Barajas, tres cajas nos esperaban. Tras realizar los tediosos y burocráticos papeleos de importación por fin les vimos las caras, un torzuelo de gerifalte muy bonito y dos de peregrino de Falcon Center.

Comenzamos con el adiestramiento. El más pequeño con un peso de vuelo de 500 gr. le nombramos David, por lo del gigante, al otro de 540 gr., "tizón", pues era muy oscuro. Después de amansar y muscular comenzó la tarea más difícil, necesitamos muchos escapes, mucha paciencia y tesón, pero finalmente nos vimos recompensados.

Los dos llegaron a cazar gaviotas regularmente, pero el que lo hacía con más pasión fue David, si la gaviota no estaba excesivamente alta estaba perdida, la trababa con ambas manos, una por el pico, cerrándolo y la otra por el cuello y mordía como si la vida le fuera en ello, y le iba. Siempre que llegábamos a él la gaviota estaba muerta. Claro está, que esto fue después, con los pájaros hechos, pero al principio las cosas no fueron fáciles. Tuvieron que aprender a matar y ésto le costaba hasta la extenuación. En todas las ocasiones la gaviota se ponía en pie con el pájaro en el cuello, pero no recibía nuestra ayuda, tenía que aprender por sí mismo.

David tenía la costumbre de ascender sobre la gaviota y picar acuchillando, nosotros sabíamos que era muy peligroso pues es común que en vuelo den la cara presentando el pico hacia arriba para defenderse del halcón. Tiene una ventaja el cazar gaviotas con torzuelos de peregrino y es que éstas, aunque estén posadas normalmente no se levantan hasta que el halcón realiza el ataque, pues no lo consideran un enemigo en potencia.

En una ocasión como muchas, llegamos al campo de vuelo de mañana, el día se presentaba nublado pero no llovía, avista-

mos las gaviotas, preparamos a David y soltamos, empezó a subir a tornos con facilidad pues a nuestra espalda había una colina y el viento la golpeaba produciendo una corriente ascendente. Pronto estaba a unos 80 o 100 metros. Nos dirigimos hacia la presa y se levantó, alzamos la vista para observar el picado. Batiendo alas descendía vertiginosamente, el impacto fue tremendo, lo escuchamos aún a distancia. La gaviota, un macho adulto, golpeó el suelo totalmente aturrida, el halcón ascendió de nuevo después de la cuchillada, pero viendo que estaba rendido, bajó y la trabó por la cabeza.

Corrimos hasta el lugar, cuando llegamos, David casi no se veía, la gaviota era enorme, la tenía bien sujeta por el pico y el cuello, pero aún tenía fuerzas para batir alas y levantarla, al poco tiempo moría por asfixia. Ya estábamos acostumbrados a éstos lances pero, el observar a un pequeño halcón de tan solo 500gr. sobre una presa que le triplica en tamaño realmente produce verdadera admiración.

Lo cebamos sobre la presa, papo completo y lo alzamos sobre el puño, estaba cubierto de sangre en el pecho, pensamos que era de la gaviota hasta que notamos que goteaba, abatimos a David y para nuestra sorpresa, en el pecho, cerca del vientre le faltaba un trozo de carne como la yema de un dedo. Indudablemente en el impacto la gaviota le hizo frente y aunque el halcón acuchilló, lo alcanzó el afilado pico. Durante 15 días estuvo reponiéndose, sin volar y gordo.

Preguntas rondaban nuestra cabeza ¿continuará acuchillando las gaviotas? Es más ¿las querrá?. Las respuestas vendrían con el tiempo y éste llegó.

Después de templararlo de nuevo, salimos al campo con un escape, dejamos que David ascendiera y cuando hizo techo, soltamos. El halcón picó como siempre lo hizo. Todo indicaba que el lance acabaría bien, pero ¿acuchillaría?. La velocidad del halcón era tremenda pero al llegar al lárido se frenó y la trabó en pleno vuelo por la cabeza, ambos descendieron suavemente girando sobre sí mismos. David nunca volvió a golpear la presa, pero se especializó en trabarla en pleno vuelo. Resultaba común verlo descender vertiginosamente, entrar por debajo de su presa en el ángulo muerto, y trabar por la garganta. ¡Ya estaban preparados!

Aun recuerdo los aplausos después del lance en Zamora, todo había salido según lo previsto, también en Écija.

El trabajo en equipo con Gustavo, el tesón y la experiencia habían dado su fruto. David prevaleció sobre el gigante Goliat.

Es muy común que utilicemos muchos esca-

pes aún para halcones entrenados, pues podemos obtenerlos con relativa facilidad. Las capturamos una o dos veces a la semana y las encerramos en un habitáculo amplio, de ésta manera las gaviotas no mermán sus facultades. Les resultan más difíciles éstos escapes, que las presas reales, la razón es que al ser muy abundantes, seleccionan las de más baja altura y el lance no resulta excesivamente vistoso. Cuando soltamos las precapturadas lo hacemos sin ninguna traba y desde un lugar elevado, lanzando el halcón desde abajo.

Como ya os comenté, el rey de éstos altos vuelos es en realidad el gerifalte o híbridos de éste. En ésta ocasión os narraré una experiencia con "Thule", que ya lo conocéis. Nos acompañaban Javier y Pepe dos cetreros gallegos que nunca habían visto éstos lances.

El día es soleado, aunque nos encontramos en invierno y refresca. Llegamos al campo de vuelo y descendimos del Land Rover. Estamos en la base de una montaña que asciende unos 140 m. Enfrente de ella se observa una llanura bastante amplia aunque cubierta de algunos pinos, arbustos y tojos, al fondo de ésta, a unos dos kilómetros un bosque de eucaliptos, bastante más allá se encuentra la ría.

Cogí la gaviota, una adulta, capturada esa mañana. "Gustavo, lanza tú el halcón yo suelto el escape. No (me respondió).Tengo michelines y hay que quemarlos, subo yo" no discutí. Empezó a

ascender la montaña por un cortafuegos, es muy empinada y hay que tomarlo con calma, casi hay que estar tan musculado como el pájaro. Nosotros, abajo preparábamos a Thule, les expliqué a nuestros invitados que el día se presentaba bueno porque la brisa venía del mar, del oeste, hacia donde siempre se dirigen las gaviotas y el lance transcurriría pico al viento. Cuando Gustavo llegó casi a la cumbre, nos dió un grito.

Estaba aproximadamente a unos 100 m de altura. "Suelta" le dije con voz fuerte, y soltó. La gaviota enderezó el rumbo y se sacudió en vuelo, empezó a dirigirse hacia el mar, pronto estuvo sobre nuestras cabezas, quité la caperuza a Thule. La observó y salió del puño batiendo alas con fuerza, ascendiendo pico al viento alejándose de la vertical.

El lárido reconociendo el peligro empezó a elevarse en círculos al mismo tiempo que se alejaba de nosotros. El halcón seguía ascendiendo, montando sobre la cola, sólo se preocupaba por coger altura, la gaviota se estaba alejando en la distancia. "No descansa, como siga así el halcón va a reventar, no podrá aguantar mucho más", dijo Pepe. Pero él continuaba, pronto la alcanzó en altura y la superó, pero estaban separados por una distancia considerable. Ahora Thule se dirigía en línea recta hacia ella, por encima y ésta empezó a gritar. Por fin se encontraron. Empezó la lucha, a cada picado que Thule efectuaba, la gaviota respondía con un quiebro brusco descendiendo en altura y él de nuevo pico al viento recuperaba lo perdido. Una vez tras otra se repetía la escena El lance se alargaba y apenas se reconocían en



el horizonte. Finalmente Thufe dejó de jugar, realizó un picado vertical y trabó por la cabeza, ambos cayeron girando sobre si mismos cerca de los eucaliptos que se perfilaban en el horizonte.

"Nunca he visto nada igual" reconocían Javier y Pepe "es todo un espectáculo".

Para entonces Gustavo ya estaba con nosotros "vamos a buscarlo" dijo, resolpando entrecortado, montamos en el vehículo y nos dirigimos al lugar. Cercana a los eucaliptos estaba una pista forestal y la tomamos, cuando creímos estar próximos a la escena del crimen me di cuenta de mi error. Con la visita y las charlas no había puesto el emisor al pájaro. Todos empezamos buscar. Esto no es Castilla, puedes pasar cerca del halcón a tan solo unos metros y no percartarte de él, está todo lleno de arbustos y para colmo no tenía cascabeles.

El tiempo iba pasando, diez, quince minutos, media hora. "Yo creo que fue por aquí, cerca de éste eucalipto," "no, que va, cayeron cerca de aquella roca" no nos poníamos de acuerdo, nos separamos y peinamos la zona, finalmente, yo mismo lo encontré, estaba posado encima de una pequeña piedra con la pata recogida, a sus pies estaba su presa intacta, ahogada, ni siquiera tenía sangre en el cuello. Llamé a los demás y observaron la escena.

Dijo Javier "hace másde tres cuartos de hora que estamos aquí, y ni siquiera tocó la presa". Les explicamos que nuestros pájaros están acostumbrados a esperar por nosotros, porque cuando llegamos le arrancamos el pellejo a las gaviotas poniendo al descubierto el pecho, de forma que se dan cuenta que el pelar es una perdida de tiempo, además saben que

después de cada captura van a quedar totalmente satisfechos.

### Conclusión

Hoy todavía existen algunos amantes de éstos altos vuelos, aunque la dificultad para practicarlos es mucha.

Se necesitan halcones apropiados, un entrenamiento muy riguroso, abundantes presas de escape y al menos un ayudante.

El revivir las escenas descritas por los antiguos maestros de la edad media como Juan Vallés y El Príncipe Don Juan Manuel es todo un reto, pero la emoción del lance, lo espectacular del vuelo y las satisfacciones que se consiguen, hace que el esfuerzo realmente valga la pena.

Animo desde aquí, a todos aquellos que puedan reunir las condiciones mencionadas a que lo intenten y descubrirán unos nuevos parámetros dentro de la práctica de la cetrería.

